

1º DE MAYO 2015

Los sindicalistas debemos recordar que el 1º de Mayo en sus orígenes fue una jornada de lucha bastante tumultuosa por la conquista de las ocho horas de trabajo y la mejora de los derechos de los trabajadores, sin embargo, parece que vamos olvidado los trágicos hechos ocurridos en Chicago en 1886 y el proceso judicial a los dirigentes y militantes anarquistas; observamos que una mayoría de organizaciones sindicales lo han convertido en un día festivo organizando actividades recreacionales, almuerzos y todo financiado por las empresas lo que en general discurre pacíficamente en miles de ciudades mientras los pocos derechos que ha dejado el modelo económico se van extinguiendo y los empresarios se van enriqueciendo más con la complicidad de algunos gobiernos de turno de izquierda y derecha poniendo a su servicio el poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial al servicio de los grupos de poder económico y político.

Hoy, que el mundo está de cabeza, que no se han cumplido los ocho propósitos de desarrollo humano fijados en el Año 2000 por 189 países miembros de las Naciones Unidas que acordaron cumplir en el año 2015; el cambio climático y calentamiento global fenómenos íntimamente relacionados, notamos la indiferencia de numerosas organizaciones de la sociedad civil para buscar soluciones rápidas y no seguir solo con reuniones, pronunciamientos, ni discursos mientras los problemas se agudizan.

El 1º de Mayo debiera ser un día de unidad del proletariado, una fecha que reúna en un inmenso frente único internacional a todos los trabajadores organizados como decía José Carlos Mariátegui, que el 1º de Mayo no pertenece a una Internacional es la fecha de todas las Internacionales socialistas, comunistas y libertarios de todos los matices que se confunden y se mezclan en un solo ejército que marcha hacia la lucha final o, como sostenía J. Dimitrov, que la implantación de la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, cualquiera que sea el Partido u organización a que pertenezcan es posible. En conclusión esta fecha debe ser la afirmación de que el frente único proletario es posible y practicable y su construcción no se opone a ningún interés en particular.

Una de las prácticas diarias que no debemos olvidar los trabajadores es la lucha constante de cientos de miles de trabajadores que dieron su vida por mejorar sus condiciones de trabajo. En esta fecha debe resonar unánimemente las palabras de Carlos Marx: "Proletarios de todos los países, uníos" porque es una fecha significativa para los trabajadores, aunque para los explotadores sigue siendo una fecha más, porque de acuerdo a las nuevas formas de contratación en la mayoría de países los trabajadores tienen que trabajar 12,14,16 horas diarias por un sueldo mínimo y miserable; de nada valió el sacrificio de los mártires de Chicago para establecer las ocho horas de trabajo si con el neoliberalismo estamos volviendo a lo mismo para sobrevivir en un mundo plagado de corrupción e impunidad.

El comunicado de la Federación Sindical Mundial nos recuerda que el 1º de Mayo no es un día de fiesta, que es un día de lucha y, el de la Confederación Sindical Internacional que señala que la mano de obra no es una mercancía, que este principio es la esencia de la Constitución de la OIT y del Estado de derecho internacional.

Como sabemos la FSM y la CSI son organizaciones que representan a la mayoría de trabajadores organizados en el mundo, ambas detallan el fracaso del modelo impuesto por eso es bueno recordar los orígenes del 1° de Mayo porque muchos jóvenes no se han enterado que en 1884, la Federación Americana del Trabajo se impuso la meta de pedir la jornada de ocho horas, y escogió el 1° de Mayo de 1886 como la fecha de inicio de esa justa reivindicación que no fue nada fácil porque en esos años, en occidente había jornadas de 10 y 12 horas diarias nada novedoso en pleno Siglo XXI en que la OIT busca que los trabajadores tengan un trabajo digno.

El neoliberalismo y la globalización son fenómenos que aparecieron en el mundo para convertirse en protagonistas de los últimos años del siglo XX. Nos aseguraron los ideólogos que la globalización buscaría desarrollar un nuevo proceso al interior de la economía mundial a través de la universalización de los medios de comunicación y de algunos valores culturales que los han utilizado para destruir el mundo con medidas que menoscaban los derechos sociales, la economía y el ecosistema. Además, que el neoliberalismo era un programa de reformas económicas que pretendía hacer que algunos países no se rezaguen en su proceso de acoplamiento al mundo globalizado, sin embargo, los problemas que tenemos a la vista han puesto al descubierto que no todos los países tienen capacidad para competir en este mundo globalizado donde la pérdida de empleos ha generado pobreza y exclusión social.

También olvidamos, que las jornadas de lucha emprendidas por el movimiento obrero dio como resultado la reducción de la jornada de trabajo en muchos países, pero 340.000 obreros no consiguieron esta promesa e iniciaron una huelga en los días siguientes para obligar a ceder a los patronos. La policía intentó detener las manifestaciones en Chicago donde se produjeron muertos entre los obreros y luego 15 policías murieron al explotar una bomba lanzada supuestamente por los sindicalistas. Cinco sindicalistas fueron ahorcados, tres condenados a prisión perpetua, solo dos de ellos eran norteamericanos, el resto se trataba de inmigrantes extranjeros.

Aunque aún son pocas las organizaciones sindicales que en la víspera del 1° de Mayo, anuncian sus demandas a favor de los derechos de los indocumentados, en Estados Unidos se vienen organizando tres marchas este 1° de Mayo que exigirán una solución para los inmigrantes indocumentados de los cuales muy pocas organizaciones sindicales de nuestro continente se acuerdan, además apoyarán el esfuerzo por aumentar el salario mínimo para los trabajadores y los pensionistas de los cuales tampoco los toman en cuenta. No desconozcamos que el fenómeno de la inmigración por su magnitud se ha convertido en un problema político a nivel mundial.

En los países andinos las principales centrales obreras que conforman el Consejo Consultivo Laboral Andino y la Coordinadora de Centrales Sindicales Andinas recuerdan esta fecha con manifestaciones públicas porque gran parte de la población trabaja más horas por un salario inferior al mínimo donde la informalidad va superando a la formalidad, donde sólo un 40% de los trabajadores, hombres en su mayoría, tiene acceso a un trabajo formal, que aun siendo reconocido sigue siendo mal remunerado, mientras un 60% de la población en su mayoría mujeres, trabaja en la informalidad y, por consecuencia viven en condiciones precarias que está vinculada a la falta de seguridades y garantías para los trabajadores.

A esta situación debemos agregar la compleja situación laboral donde los Ministerios del Trabajo se han convertido en agencias de empleo en favor de los empleadores, preparando a jóvenes para incorporarlos a un trabajo formal pero, con salarios mínimos y sin derecho a la seguridad social. No se toma en cuenta los altos costos de vida, el derecho a la vida, a la educación, al trabajo digno, a la salud, a la igualdad de derechos factor importante para encontrar el camino a la unidad de acción del movimiento sindical.

La Oficina de la OIT para los Países Andinos, que trabaja en conjunto con los Gobiernos, organizaciones de trabajadores y empleadores de Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela para la creación de políticas que incentiven el trabajo decente para mejorar las condiciones laborales y promover empleos sostenibles y sustentables debe ser una prioridad en las agendas de las centrales sindicales.

El Director General de la OIT que asistió a la VII Cumbre de las Américas en Panamá, ha planteado la necesidad de emprender un proceso de transformación productiva para generar más empleos, dijo que en un escenario como el actual, es necesario tomar medidas para evitar el aumento del desempleo. Es cierto que la OIT defiende que el trabajo ocupa un lugar fundamental en nuestras vidas que nos da un sentido de propósito e identidad, y nos permite obtener ingresos para satisfacer nuestras necesidades materiales, lo que es cierto, porque el trabajo es uno de los principales mecanismos que usamos para relacionarnos con los demás de una responsabilidad individual y de una actividad social que a menudo requiere la colaboración en el seno de un equipo, puede ser fuente de dignidad y de satisfacción, pero también puede ser fuente de explotación como viene ocurriendo. Para las familias y las comunidades, el hecho de disponer de un trabajo decente es un elemento fundamental para la estabilidad y el progreso social pero cada día vemos que se pierden miles de puestos de trabajo y existe un sentimiento creciente de devaluación de la dignidad del trabajo, pero el pensamiento económico imperante lo considera como un mero factor de la producción convirtiéndolo en una mercancía.

Con el transcurrir del tiempo las luchas de los trabajadores en el mundo han aumentado encaminándose por la defensa de los derechos fundamentales, a exigir mejores condiciones de vida y de trabajo, al alcance de cambios de trascendencia en lo económico, político, social, cultural con auténtica democracia y auténtica participación ciudadana.

Carlos Ortiz Cornejo
Secretario Ejecutivo del ILA